

9  
24



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA DECADENCIA DEL METARRELATO  
(UN ACERCAMIENTO CRITICO A LA OBRA  
ENSAYISTICA DE GABRIEL ZAID)

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS Y ADMINISTRACION PUBLICA  
(CIENCIA POLITICA)

P R E S E N T A :  
JUAN PABLO CORDOBA ELIAS

Asesora: Mtra. Lourdes Quintanilla Obregón

México, D. F.

1991

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

ADVERTENCIA . . . . . 5

### INTRODUCCION

Marco teórico del presente trabajo . . . . 6

Marco histórico (antecedentes) . . . . . 11

La crítica política en Vuelta . . . . . 15

### CAPITULO PRIMERO DE LA PRODUCTIVIDAD<sup>18</sup>

COMENTARIO . . . . . 36

### CAPITULO SEGUNDO DEL SABER . . . . . 48

COMENTARIO . . . . . 57

### CAPITULO TERCERO DEL PROGRESO 66

COMENTARIO Y CONCLUSION . . . . .

LA DECADENCIA DEL METARRELATO 79

BIBLIOGRAFIA BASICA . . . . . 90

## **ADVERTENCIA**

La presente tesis no pretende un análisis exhaustivo de la obra de Gabriel Zaid, empresa que rebasa con mucho las expectativas del presente trabajo. Así pues, lo que se busca es desglosar desde una perspectiva político-filosófica algunos aspectos capitales en el pensamiento de uno de los más lúcidos ensayistas críticos de la realidad política mexicana.

En la medida en que esto se logre, a un tiempo que se enriquezcan los parámetros de discusión trazados por Zaid, el objetivo de la tesis se habrá cumplido.

## INTRODUCCION

### Marco teórico del presente trabajo

Frente al ya extenso y soporífero maridaje de tentativas por elucidar los fundamentos que cohesionan a las apariencias del moderno (¿o posmoderno?) engranaje social, destaca el ensayo de Gabriel Zaid. A partir de un marco histórico que desglosa la genealogía ensayística de Zaid, y en el contexto protagónico que alcanza su crítica política, el presente texto se estructura fundamentalmente bajo la égida analítica de tres libros de ensayo: *El progreso improductivo* (México, 1979, Siglo XXI Editores), *La economía presidencial* (México, 1987, Siglo XXI Editores) y finalmente *De los libros al poder* (México, 1988, Editorial Grijalbo, complementados por los artículos que el autor publicó durante su estancia en *Plural* (noviembre de 1971-julio de 1976), y en *Vuelta* (diciembre de 1976-1988). Así, en el capítulo primero, *De la productividad*, se profundiza el análisis de Gabriel

Zaid sobre este tema, dándole un giro alrededor de las siguientes hipótesis: a) ¿qué lugar ocupa el trabajo, no sólo en términos de eficacia económica sino en tanto muerte diferida, referente de un universo simbólico que reproduce la existencia como valor, es decir en la acumulación del tiempo como equivalente general? y en ese contexto, b) ¿qué papel juega la preeminencia del valor de cambio a partir de la circulación de la mercancía en relación con un tiempo promotor del progreso como idea, forma de vida y por último en la génesis ideológica de las necesidades? En la parte final del capítulo se manejará la concepción de eficacia que en Gabriel Zaid otorga sentido al trabajo, contextualizándolo como una posibilidad de productividad racional; se analizará el sentido en el cual se despliega este concepto, permeando la posibilidad de que ya no fuera éste hipoteca perpetua del presente en nombre de un futuro siempre diferido. (Análisis recuperado en la conclusión.)

Posteriormente, en el segundo capítulo, *Del saber*, se pretende desmenuzar aspectos de la crítica al llamado "capital curricular" que legitima la apropiación de voluntades en nombre de un supuesto

saber. A partir de estos supuestos el presente capítulo intentará responder a diversas hipótesis que sólo se proyectan de manera sucinta, a saber: a) ¿cuál es el papel que debieran representar las universidades, no sólo en la formación de cuadros de poder -argumento central de G. Zaid- sino también como nivelación de los cuerpos en la reconstrucción tecnológica del hombre a partir de una cultura unidimensional de la imagen?, y así, b) ¿qué importancia tiene la celeridad en las metamorfosis, del pensamiento como producto del universo comunicacional posmoderno, en la conformación de un proyecto educativo alternativo que estaría preso en las redes hegemónicas de los *mass media*? continuando, c) ¿cuál sería entonces la alternativa de una cultura encerrada en una lógica del consumo bajo un principio de placer que escinde la relación entre la escuela y el alumno, ahí en donde la primera -presumiblemente moderna- buscaría la formación del espíritu en sus educandos posmodernos<sup>1</sup>, poseídos éstos por la atención flotante del telespectador? En consecuencia, ¿cómo promover el

---

1. V. Finkelkraut, Alain, *La derrota del pensamiento*, Anagrama, Barcelona, 1987, pp. 130-138.

argumento de la eficacia en un espacio desgastado, en donde la cultura sin referentes ni coordenadas se diluye en las fronteras de la mera diversión y la banalidad? (Estos elementos aparecen en la parte final del capítulo y se cohesionan en el discurso conclusivo de la tesis.)

Más adelante -y en el mismo capítulo-, se manejará el argumento del autor en el cual a partir de un examen genealógico de las relaciones entre saber y poder, las universidades en tanto institutos transmisores del conocimiento promueven la subordinación de este último frente al "ansia de trepar". Aun aceptando este hecho, de por sí tan evidente, cabría preguntarse -asumiendo que el saber se encuentra inextricablemente ligado al poder y que incluso el saber es poder-. ¿Qué tipo de conocimientos que no correspondieran a una racionalidad básicamente instrumental pudieran ser recreados en las universidades, y al servicio de qué prácticas? Igualmente, ¿es posible que las universidades, en términos de su estructura y en tanto identidades homogeneizadoras, permitieran una práctica realmente pluralista y cualitativamente diferencial de los saberes?

## Marco histórico (antecedentes)

La descripción del contexto (cronología general del nacimiento de *Plural* y *Vuelta*<sup>2</sup>) en el cual la obra de Gabriel Zaid adquiere un papel protagónico como política formal, aparece ligado al nacimiento de *Plural*, revista que introduce una visión crítico/política, ya no estrictamente literaria, rompiendo así con el esquema de la revista cultural tradicional. Recuérdese que salvo *El Hijo Pródigo*, *Taller* y *Revista Mexicana de Literatura*, el común denominador era realizar revistas casi estrictamente generacionales; en este contexto la llamada generación de 1968 es excepción, pues canalizó sus

---

### 2. (Cronología general del nacimiento de *Plural* y *Vuelta*).

Diciembre 1966-marzo 1967. Correspondencia de Octavio Paz con Tomás Segovia y Carlos Fuentes. Nace el proyecto de lo que más tarde será *Plural*. Entrevista de Octavio Paz con André Malraux, quien posteriormente ofrecería un financiamiento otorgado por De Gaulle a través del Ministerio de Cultura. Paz lo rechaza. Paz se entrevista con el director de Siglo XXI Editores, quien niega el financiamiento. Carlos Fuentes gestiona posibilidades con editoriales inglesas y francesas. Junio 1968: Carlos Fuentes reúne a escritores (Goytisolo, Cortázar, Vargas Llosa, García Márquez, Sarduy), algunos de ellos enfrentados ideológicamente (Octavio Paz frente a García Márquez y Cortázar), lo cual provoca un rompimiento prematuro. Octavio Paz y Tomás Segovia no participan del proyecto que culminará con cuatro números de la revista *Libre*.

fuerzas básicamente hacia tres enfoques: la literatura, el periodismo y la rebelión institucional, bajo la égida -matizada, por supuesto- del socialismo como aspiración. En este sentido podemos hablar de una guerra civil intelectual entre 1979 y 1982. En *Plural* se establece una crítica al sistema político mexicano, en la cual los avatares de la democracia serán pilar fundamental de análisis a través de las plumas de Daniel Cosío Villegas, Gabriel Zaid, Octavio Paz y Gastón García Cantú (posteriormente distanciado del grupo), engarzando un discurso de defensa de la identidad de América Latina frente al llamado "Socialismo real" en el rescate de literatura casi oculta en México: C. Castoriadis, C. Lefort y D. Bell, entre otros.

**Noviembre de 1971:** Regreso a México de Octavio Paz de la India. Julio Sherer, en ese entonces director de *Excelsior*, le propone la dirección de un semanario. Paz se compromete a una revista cultural mensual. Sherer acepta y nace *Plural* agrupando a escritores como Tomás Segovia, José de la Colina, Danubio Torres Fierro, entre otros. El consejo de redacción estará integrado por Juan García Ponce, Gabriel Zaid, Salvador Elizondo, Alejandro Rossi, Tomás Segovia y José de la Colina. *Plural* busca ya extender el interés estrictamente literario hacia la crítica político-histórica (como las colaboraciones de Daniel Cosío Villegas, Rafael Segovia, Gabriel Zaid y Gastón García Cantú). **Julio de 1976:** Golpe a *Excelsior*. Octavio Paz y el grupo de *Plural* se unen a Sherer en la renuncia, más tarde serán relegados por los disidentes (Granados Chapa entre otros), lo cual motiva la búsqueda de un camino independiente. **Noviembre de 1976:** Setecientos setenta y tres donativos al grupo cultural de la desaparecida *Plural*, la rifa de un Tamayo y la ayuda económica de Guillermo Mendizábal. Eduardo Lizalde, Celia García Torres, Gabriel Zaid y Enrique Krauze permiten que en **diciembre de 1976:** Se publique el primer número de *Vuelta*, integrada por el mismo consejo de redacción de *Plural* con la adición de Jorge Ibarquengoitia, Julieta Campos y Ulalume González de León. (Con base en datos obtenidos en Razones, núm. 48, 2/15 nov. 1981, pp. 10-14, y núm. 49, 16/29 nov. 1981, pp. 51-54.)

Prosiguiendo en la línea temporal del contexto, el nacimiento de *Vuelta*<sup>3</sup> se estructura bajo la independencia económica (*Plural* dependía de un periódico: *Excelsior*) con seis grupos (desglosados según la narrativa, exclusivamente), claramente identificables: a) el grupo local heredero de *Plural*: Salvador Elizondo, Juan García Ponce, José de la Colina, Julieta Campos, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Alejandro Rossi y -por supuesto- Gabriel Zaid; b) el grupo de los escritores jóvenes: A. Castañón, J. Villoro, A. Ruy Sánchez, etc.; c) la generación del "Sur": J. Bianco, A. Bioy Cásares, J.L. Borges; d) el grupo joven hispanoamericano: M. Vargas Llosa, S.

---

3. Para mayor información del puente *Plural/Vuelta*, revisar: *Vuelta*, núm. 1: Editorial de Octavio Paz, pp. 4-5, se responsabiliza directamente al gobierno de solapar el golpe contra *Excelsior*. "Cosío Villegas y *Excelsior*", por Enrique Krauze, p. 56; breve anécdota acerca de los temores que manejaba Cosío Villegas ante la dependencia de una prensa fácilmente manipulable por el gobierno. *Vuelta* núm. 13: Editorial: crítica/acusación bifurcada hacia Regino Díaz por un lado y contra el grupo marxista que apoya y publica en el nuevo *Plural* (Ernesto Cardenal, Mario Benedetti, etc.). *Vuelta* núm. 21: "Los periodistas", en la sección Primera Persona, por Jorge Ibarguengoitia, pp. 25-28; pueril análisis en el que se mezcla la anécdota con un pretendido enfoque ensayístico ciertamente superficial tomando como pretexto la reseña crítica del libro *Los periodistas*, de Vicente Leñero. *Vuelta* núm. 22: "Miserias del periodismo", por Samuel I. del Villar, pp. 47-50; crítica al artículo de Ibarguengoitia en *Vuelta* núm. 21, en donde se esclarece el dominio de un tema fundamentado en las relaciones exhaustivas de documentos como en la participación directa del autor a lo largo del proceso que culmina con la caída de Sherer (Samuel I. del Villar colabora de 1966 a 1976). *Vuelta* núm. 60: "Quinta vuelta", por Octavio Paz, pp. 4-5; reafirmación de la línea crítica de la revista, autocologiando su capacidad de supervivencia ante un medio hostil configurado básicamente en dos tentáculos: el poder institucional (nacionalismo) y la doctrina (el Realismo socialista).

Sarduy, E. Montejo, J. Edwards; e) los escritores españoles de los setenta: J. Goytisolo, L. Goytisolo, J. Benet, y f) los colaboradores en otras lenguas: I. Calvino, M. Kundera, A. Savinio.<sup>4</sup>

### La crítica política en *Vuelta*

Se divide para su análisis en tres grupos básicos:

a) Crítica al "Socialismo real (Papaïonaou, Castoriadis, Aron, Kolasowski). Enfocada a la denuncia de la irrealidad del llamado "Socialismo real", la declinación de los partidos socialistas europeos por la vía del fracaso de las prácticas políticas en los socialismos totalitarios del Este; casos de Francia y España, con excepción de Italia.

---

4. Información básicamente configurada a partir de los programas números 2 y 3 que se celebraron con motivo del décimo Aniversario de la Fundación de *Vuelta* (con base en comentarios de Enrique Krauze y Octavio Paz). Cronología general del nacimiento de *Plural* y *Vuelta*, en Razones, núm. 28.

Finalmente, se promueve un estudio de las consecuencias del militarismo socialista y la separación del socialismo-marxismo/leninismo, al tiempo que se desglosa la socialdemocracia en España, Francia y Suecia, en donde, bajo el espajismo de elevar el nivel de vida del trabajador, se evita modificar estructuralmente los esquemas de planeación económico/social (se abandonan los llamados "cambios revolucionarios").

b) **Vaivenes de la democracia en América Latina**, en el cual se analiza la influencia de los modelos demócratas europeos en Argentina, Uruguay, Brasil y en menor medida Venezuela y Perú. Influencia que hace entrar en conflicto a una democracia como aspiración, enfrentada a modelos tradicionalmente dominados por el caudillaje político como fuente de legitimación y tutelaje.

En este contexto, se despliegan ataques frontales a la dictadura de Fidel Castro a través de análisis, ensayos y colaboraciones de escritores cubanos disidentes (S. Sarduy, G. Cabrera Infante).

**c) Crítica a la política económica y al sistema político mexicanos.** Espacio que si bien en un primer momento es dominado por investigadores egresados de El Colegio de México, paulatinamente se desplazará hacia tres líneas de pensamiento que -desde mi punto de vista- dominan el espacio crítico en la revista; los ensayos críticos de Octavio Paz, el análisis fundamentalmente histórico de Enrique Krauze y la "economía humanizada" de Gabriel Zaid, quien se manifiesta como el colaborador más incisivo de la revista.

Estos serán algunos elementos distintivos del ensayo político en Gabriel Zaid, objetivos manifiestos de la presente tesis.

## CAPITULO PRIMERO

### De la productividad

*La inadhesión a una fracción infinitesimal de la creación equivale a una desintegración de la infinitud divina. La anarquía no está prevista en los planes de la creación. Sabemos que en el paraíso los animales descansaban tranquilamente hasta que un día uno de ellos, no aceptando ya su condición y renunciando a la felicidad, se hizo hombre. La historia entera se ha erigido sobre esa desobediencia inicial.*

*E.M. Cioran*

El análisis de la productividad<sup>5</sup> se orienta a la promoción de medios de producción adaptados a formas rústicas de vida y en ello, promotores de satisfactores básicos con bajos costos, potenciando así el nivel de satisfacción global con los mismos recursos disponibles; en resumen, de lo que se trata es de enfatizar la creación de una oferta pertinente, "es la oferta y no la demanda lo que más falla en un

---

5. V. Zaid, Gabriel, "Las paradojas de la productividad", en la sección Cinta de Moebio, *Plural*, núm. 52, enero de 1976, pp. 52-55.

país que se moderniza, ante todo porque se ofrecen cosas que cuestan 'demasiado'."<sup>6</sup>

En este contexto Gabriel Zaid demuestra cómo el bloqueo del mercado interno se torna inevitable al faltar una demanda de artículos costosos y una oferta de cosas rústicas; paradoja de un proyecto de gobierno que pretende aumentar las necesidades antes que los satisfactores.<sup>7</sup>

Así pues, el problema por estudiar es la oferta:<sup>8</sup>

*Keynes supuso la existencia previa de una oferta pertinente para un mercado transitoriamente y sin demanda por falta de pago. Para ese caso (oferta sin*

---

6. Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, 5a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1979, cita en p. 14.

7. Zaid lo maneja así: "los préstamos blandos, el petróleo barato y, en general, todos los subsidios al gigantismo, favorecen la desigualdad piramidada. La organización central y vertical de la producción, en vez de la pequeña producción autónoma y desconcentrada, cuya 'organización' (hecha de costumbres, tradiciones, amarchamientos) es horizontal", en Zaid, Gabriel, la economía presidencial, *Vuelta*, (Col. La Reflexión), México, 1987, p. 57.

8. Sobre el tema, revisar "Empleos, ¿para qué?", en *Cinta de Moebio*, *Plural*, núm. 30, marzo de 1974, pp. 68-70.

demanda), las soluciones Keynesianas hacen efectiva la demanda potencial, y así el mercado. Pero el mercado potencial que no se ha creado nunca por falta de una oferta pertinente para las necesidades de los pobres, no debe su inexistencia a fallas monetarias que pueden remediarse con la creación de más empleos y más oferta de lo mismo. En este caso (demanda sin oferta), la oferta es la que tiene que volverse efectiva con respecto a los medios de pago de un mercado pobre.<sup>9</sup>

A partir de estos supuestos el esquema del autor se orienta a desglosar las limitaciones que contiene la promoción del mercado de atención

---

9. Zaid ejemplifica de manera recurrente e ilustrativa el aumento de los impuestos y sus implicaciones en la desigualdad: "dinero que no va a los pobres sino a la 'población piramidada' (funcionarios, empleados, contratistas, universidades) ocupada en ofrecer satisfactores que corresponden a un modelo no generalizable)". *Ibid.*, p. 21 [...] "Para que una parte del sector moderno prospere o produzca más para sí mismo y para el resto del sector moderno", *ibid.*, p. 159 (sobre el tema, véase "La reforma secreta", en Cinta de Moebio, *Plural*, núm. 34, julio de 1974, pp. 72-74. Como solución, el autor propone: "crear un impuesto (aunque sea adicional a los ya existentes) que se dedique exclusivamente a redistribuir el ingreso en efectivo y -por supuesto- la creación de una oferta pertinente". *Ibid.*, p. 163. Para mayores datos sobre el tema y gráficas del aumento de impuestos/desigualdad de ingresos (México, 1900-1960), aumento de impuestos y desigualdad regional (México, 1900-1960), y la productividad negativa de cobrar impuestos a las empresas menores (México, 1972), entre otras, véase "Aumentar los impuestos aumenta la desigualdad", *Vuelta*, núm. 25, diciembre 1978, pp. 27-35.

personal, sea ésta médica, educativa, etc. Insuficiencia operativa, margen neto dudoso, imposibilidad técnica de economías de escala, insumos costosos en cuenta corriente (sobrevivencia) y en cuenta de capital (equipamiento), porque:

*...el crecimiento de la capacidad material, tan impresionante en los últimos siglos, se queda corto frente al crecimiento de la conciencia de lo posible,<sup>10</sup> [...] cuando aparece la conciencia de que la plena realización es posible y deseable para todos, el desarrollo material por mucho que se haya avanzado, se va quedando atrás de una demanda potencial que se vuelve infinita. Lo que exige la conciencia aumenta más aprisa que la capacidad de realizarlo. La demanda potencial crece más que la oferta efectiva, progresar produce descontento: más insuficiencia que medios para atenderla.<sup>11</sup>*

---

10. En Zaid, Gabriel, "La demanda infinita", Cinta de Moebio, *Plural*, núm. 42, marzo 1975, p. 65.

11. Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, 5a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1979, cita en p. 49, sobre el tema véase también "Límites al consumo de atención personal", en Cinta de Moebio, *Plural*, núm. 41, febrero 1975, pp. 66-67.

Continuando:

*...no crece el mercado de satisfactores urbanos, por falta de demanda: porque el proceso de convertir a los campesinos en clase media es muy lento, y tampoco crece el mercado de satisfactores rústicos por falta de oferta: ni el estado, ni las grandes empresas, ni los que escribimos críticas para el consumo de la clase media, nos ocupamos de producir bienes y servicios para un mercado pobre.*<sup>14</sup>

Así pues, Zaid propone frente al empleo como cuestión central, el consumo en tanto pertinencia de oferta en el mercado:

*...su relación monetaria, cuya importancia hizo ver Keynes y que es válida por el lado de la demanda (empleo-ingreso- consumo: que el trabajo dé dinero con qué comprar) ha hecho perder de vista la relación operacional que existe por el lado de la oferta (empleo-oferta-consumo: que el trabajo produzca los*

14. Porque "cambiar la oferta tiene más sentido que cambiar de cliente, exigiéndole que se convierta en clase media que compre lo que sí ofrecemos", *ibid.*, p. 85.

*satisfactores pertinentes), que es la relación primordial. El empleo está ligado al consumo porque hay que hacer las cosas que hacen falta, más que por generar los ingresos, para comprarlas. Este giro, que pone la cuestión en su lugar, aclara muchas cosas.*<sup>15</sup>

Así pues, el empleo juega un papel secundario. Bastaría con dar dinero aun a cambio de no hacer nada, pues el empleo, el progreso técnico, la demanda efectiva y en general el crecimiento de los mercados tienen su base estructural en la oferta (tal como lo dijeron Say y Shumpeter), es en este sentido en el cual la crítica de Zaid se incluye en el cuestionamiento a una forma de gobierno que -irónicamente- pretende aumentar el trabajo (como empleo) reduciéndolo (como costo); y así, usar tecnologías intensivas de mano de obra y pagar mejores salarios!<sup>16</sup>

15. *Ibidem*, p. 91, véase también las relaciones entre gobierno, grandes empresas, sindicatos y universidades en la desinversión, así como problemas de demanda interna, ahorro, demanda y contracción del mercado interno (desempleo/inflación) en Zaid, Gabriel, *La economía presidencial, Vuelta* (Col. La Reflexión), México, 1987, pp. 144-145 y 147-148.

16. Para mayores datos y un análisis del fustigamiento a una industria presumiblemente "protegida", véase Zaid, Gabriel, *La economía presidencial, Vuelta* (Col. La Reflexión), México, 1987, p. 39 y Zaid, Gabriel, *De los libros al poder*, Editorial Grijalbo (Col. Enlace), México, 1988, p. 79.

La propuesta se va perfilando hacia el rescate de la agricultura de subsistencia, el intercambio de productos (no de servicios), la proliferación de artículos de alta densidad económica (talleres, maquilas, etc.) y el intercambio de medios de producción baratos que permitan la elaboración de alimentos, ropa, techo: "La medida última de la eficiencia económica pudiera ser el grado de bienestar por unidad de sacrificio; incluyendo el costo que representa el acto y el tiempo del consumo, así como la satisfacción que puede haber en la misma producción",<sup>17</sup> ya que -como se ha visto- los precios no son necesariamente indicadores del nivel de satisfacción del producto, así como las pirámides estatales o privadas, el especialismo y las economías de escala no dependen tanto del margen de eficiencia como de su capacidad de regateo, y será en este sentido en el cual hablar

---

17. Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, 5a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1979, p. 116. Para el análisis de la productividad elevada en circunstancias que redunden en una satisfacción muy baja por unidad de sacrificio "Productos elaborados con mucho capital (lo que exige ahorro y por tanto sacrificio), aunque no necesariamente satisfactorios (en proporción al sacrificio que exigen). Véase Vincent, André, *La mesure de la productivité*, citado por Zaid. *Ibidem.*, p. 119.

de economía de subsistencia será más eficaz que depender del intercambio, sobre todo si se trata de satisfacer el consumo básico.

*Una característica central del progreso improductivo es que requiere préstamos blandos: a largo plazo y con tasas de interés bajas. Con el progreso improductivo, hay que invertir más para producir lo mismo y aumenta el tiempo transcurrido desde los primeros desembolsos (los estudios acerca de la inversión) hasta los primeros frutos.<sup>18</sup>*

Llegados a este punto, es clara la intención de puntualizar un marco de soluciones viables ante la inmediatez de los conflictos:

*Una oferta pertinente: dinero en efectivo, repartido de manera igualitaria, como algo justo y como acción práctica para estimular los mercados igualitarios, incluyendo la circulación de bienes y servicios promovidos por pobres y para pobres, no sólo*

---

18. En Zaid, Gabriel, *La economía presidencial*, Vuelta (Col. La Reflexión, México, 1987, p. 55.

*la circulación, privada o estatal, que centraliza el sector moderno.*<sup>19</sup>

Así, frente a una lógica que promueve el empleo (en lo que sea), y el aumento en el gasto público, como mecanismos de atemperación de las necesidades sociales al tiempo que promoción del poder de compra del Estado por medio del financiamiento externo excesivo, la creación de dinero inflacionario, la falta de liquidez del sector privado ante los problemas del financiamiento interno, la ineficiencia burocrática solapada, etc. El autor propone satisfactores básicos para todos, una oferta del sector urbano (público y privado) en servicios, productos y medios de producción correspondientes a un mercado pobre,<sup>20</sup> un mínimo de intercambio,<sup>21</sup> etc. Es decir: "ni el empleo ni la producción se justifican como instancias últimas de

---

19. En Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, Sa. ed., Siglo XXI Editores, México, 1979, pp. 142-143

20. V., acerca del tema y sobre la lógica económica del tiempo libre, Zaid, Gabriel, "Tiempo o cosas", Cinta de Moebio, Plural, núm. 44, mayo de 1975.

21. Sobre el punto, revisar Zaid, Gabriel, "Ventajas de la economía de subsistencia, Cinta de Moebio, Plural, núm. 45, junio de 1975, pp. 60-52.

la actividad económica; ese lugar central corresponde al consumo",<sup>22</sup> y es a partir de esta argumentación que se despliega una estrategia sobre la reducción de los costos improductivos, por la vía de la distribución del ingreso en efectivo:

*Crear una oferta pertinente para las necesidades de los pobres y repartir dinero en efectivo, no me parecen "curitas". El hecho de que sí sea posible lograr inmensas mejorías para los mexicanos más pobres a un costo relativamente bajo, y que hasta puede pagarse por sí mismo no hace tales medidas despreciables.*<sup>23</sup>

Un mínimo creciente para cada individuo frente al manejo político de la repartición impositiva: el sentido se orienta así a una igualdad

---

22. Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, 5a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1979, p. 146. Asimismo, sobre el papel del Estado en la economía, Zaid escribe: "El Estado no actúa como alguien cuyo verdadero fin fuera existir, crecer, multiplicarse, entregado a su vocación que es la totalidad". Ibidem, p. 159 [...] "La esencia del contrato social en México, el bálsamo que apacigua los ánimos, concilia los espíritus y resuelve contradicciones, es el dinero estatal", Ibid., p. 160.

23. Zaid, Gabriel, *La economía presidencial, Vuelta* (Col. La Reflexión), México, 1987, p. 207.

mínima y en ello a la promoción de una oferta primaria,<sup>24</sup> pues:

*La eliminación absoluta de la concentración económica es viable económicamente. La eliminación absoluta de la centralización de poder no es viable políticamente. Para imponer y mantener la igualdad de poder sería necesario un poder superior al de los iguales: ¿y quién reduciría a la igualdad ese poder igualador? por eso es utópico soñar con la igualdad absoluta. Cierta concentración del poder parece inevitable en toda sociedad moderna y toda concentración de poder va acompañada de privilegios. [...] Tampoco es necesaria la igualdad absoluta. Lo importante es que el mínimo no esté demasiado abajo del promedio.*<sup>25</sup>

---

24. V. Zaid, Gabriel, "La oferta pertinente", Cinta de Moebio, Plural, núm. 39, diciembre 1974, pp. 70-71, en particular el análisis de la falta de pertinencia en la oferta como restricción decisiva para el fortalecimiento del mercado interno.

25. Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, Sa. ed., Siglo XXI Editores, México, 1979, p. 167.

Prosiguiendo con el estudio de la distribución del ingreso<sup>26</sup> y partiendo de una realidad que nos muestra, entre otras variables, la evasión fiscal del Estado por intermedio de la corrupción como parámetro comparativo en un análisis riguroso de los efectos redistributivos en favor de la concentración, Gabriel Zaid plantea las premisas para la elaboración de una teoría de la corrupción bajo su forma más sugestiva: la **mordida**.

*La mordida es un pago en lo particular a quien es dueño de un poder oficial que puede usar para bien o para mal de quien hace el pago. [...] La mordida no es solidaria, es un cohecho, soborno, propina y gratificación: una compraventa de buena voluntad.*<sup>27</sup>

---

26. Para detalles al respecto, v. Zaid, Gabriel, "El Estado proveedor", Cinta de Moebio, *Plural*, núm. 25, octubre 1973, p. 44.

27. Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, Sa. ed., Siglo XXI Editores, México, 1979, p. 181.

Continúa:

*¿Y por qué se llama corrupción? Esencialmente, porque el uso de la investidura no permanece en ser un reflejo de quien la concede: es usurpada por el particular que la recibe, para actuar por su cuenta propia, como dueño, de acuerdo con sus propios gustos e intereses.*<sup>28</sup>

Así, el mercado de la mordida es moderno en tanto predominantemente monetario, sujeto a la cuasi-inmediatez del intercambio mercancía/pago, la impersonalidad de la relación y la posibilidad implícita en el acto de reventa, mayoreo, menudeo, etc.

*Una hipótesis más audaz será la siguiente: el patrimonialismo (la propiedad privada de las funciones públicas) puede modernizarse eliminando todo lo privado y personal del poder oficial (que es el ideal burocrático) o mercantilizando la buena voluntad privada de quienes tienen poderes oficiales*

28. *Ibidem*, p. 183.

*(que es el caso de la mordida). Según esto, la mordida sería una vía de modernización paralela a la burocracia; otra forma de racionalidad. Frente a los sueños de la razón ilustrada y despótica que produce monstruos oficiales, utopías por decreto y toda clase de violencias ilegítimas, la mordida es el reencuentro de la humanidad, la vida callada y prudente de subsistir (y hasta de prosperar) ante la máquina atropelladora del progreso.*<sup>29</sup>

En este contexto, el autor establece una crítica al intervencionismo estatal en tanto supresor de la competencia en el mercado (la vuelve política) favoreciendo a la gran empresa en virtud de una lógica de interlocución limitada por la centralización en la toma de decisiones y -entre otras consecuencias- la supresión de una oferta pertinente a partir de medianos y pequeños empresarios suprimidos bajo el tutelaje de la oferta estatal de remedios sociales, al margen de la competencia:

---

29. *Ibidem*, p. 186.

*Quienes encabezan los gobiernos progresistas refunfunan contra el progresismo (capitalista o socialista) dependiente; al mismo tiempo que someten todo progresismo interno (capitalista o socialista) independiente. Las grandes empresas abogan por la iniciativa privada, siempre que no sea la de sus talleres, departamentos, filiales o empleados que pudieran independizarse. Las centrales abogan por los sindicatos, siempre que no sean independientes. El gobierno central desea la prosperidad del sector público, siempre que no sea el municipal. Ninguna autarquía quiere estar sujeta a otra: quiere sujetar a las otras.*<sup>30</sup>

Finalmente, la radiografía de un Estado prestador de servicios, de compraventa de buena voluntad, en el impulso a una competencia

---

30. *Ibidem*, p. 204. Revisar también Zaid, Gabriel, "Las deseconomías de las pirámides", Cinta de Moebio, *Plural*, núm. 38, pp. 62-64.

obediente<sup>31</sup> (cacicazgos, servilismo local, dependencia municipal, sindicatos/gremios/asociaciones dirigidas, etc.); la modernidad como negocio piramidado<sup>32</sup> y único modelo posible de integración subordinada con las implicaciones económicas que esto infiere: unilateralidad en la toma de decisiones (cuestión que acabó con la estabilidad de la moneda nacional), fomentó la presencia externa, el despilfarro y finalmente la concentración pública, privada, sindical, trasnacional y su fracaso como política de inversión productiva, en palabras de Zaid:

---

31. Zaid escribe: "Concentrar los recursos del país bajo la presidencia sirvió para aumentar los recursos de la presidencia, no los recursos del país [...]. En la economía presidencial, todo sube a su nivel de incompetencia. La administración de empresas ya no es simple administración de empresas: sube a política económica, la cual no puede limitarse a manejar un subsistema estable y autónomo: sube a manejo político, el cual no puede quedarse en lo político: hasta las elecciones locales suben a defensa de la soberanía nacional. En Zaid, Gabriel, *La economía presidencial, Vuelta* (Col. La Reflexión), México, 1987, p. 18.

32. Recuérdese que "hay todo un arte político de pulir a los eternos ideales de modo que sean compatibles no ya con la realidad -con ésta afortunadamente no lo son nunca- sino sencillamente entre sí. Ese residuo corrosivo que guarda la libertad frente a la seguridad, la fraternidad frente a la igualdad o la justicia frente al orden es el eco remoto de tiempos en que esas voces fueron esgrimidas contra la ambición totalizadora del Poder. Ahora se trata de disimular lo más hábilmente posible el resabio de aquel primer uso", en Savater, Fernando, *Panfleto contra el Todo*, Alianza Editorial (El Libro de Bolsillo), Madrid, 1982, p. 64.

*La libertad, como otras mercancías, tiene un valor de uso y otro de cambio. En México más que usarla preferimos venderla bien vendida. Lo cual se entiende, porque el mercado de la buena voluntad prospera y permite hacer cosas, mientras que el ejercicio de la libertad nunca llega muy lejos [...] El ejercicio de la libertad es tan difícil, y sus resultados tan dudosos...; la buena voluntad es tan bonita (y si uno sabe acomodarse) tan bien pagada, que la alternativa, prácticamente, no existe. Hay que prosperar.<sup>33</sup>*

---

33. Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, 5a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1979, pp. 226-227.

## COMENTARIO

El Estado moderno, al administrar el fallecimiento de la trascendencia (y en ello la jerarquía como fundamento), forzosamente tiene que refabular la tradición en las sociedades individualistas contemporáneas,<sup>34</sup> sobre la base de la homogeneización de las necesidades, ahí donde la igualdad se promueve en aspiración manifestando al pacto social como legitimador e hipotecario de la voluntad; acatamiento interno, voluntario del poder:

---

34. "El nacimiento de lo económico, la transición en los valores de un tipo de relación al otro y el pleno surgimiento del individuo moderno-preparado este último desde hace mucho para esta ascensión final, son aspectos solidarios de un único y mismo fenómeno. Al nivel de la ideología general. Ese individuo somos nosotros mismos, pues no veo que posteriormente haya sobrevenido ninguna modificación radical que nos haya separado de él. En la práctica somos los mismos que con Locke, entronizamos la propiedad privada en lugar de la subordinación, escogimos ser individuos posesivos y productores, y volvimos la espalda tanto a la totalidad social con la subordinación que implicaba, como a nuestro vecino, en la medida al menos en que fuera superior o inferior a nosotros". En Dumont, Louis, *Homme Aequalis (gêneris y apogeo de la ideología económica)*, Taurus Ediciones (Col. Los Ensayistas, 218), Madrid, 1982, p. 135.

*Los hombres no son libres porque no desean realmente la libertad y así los pobres están privados de la libertad ante todo por su debilidad misma y después por su prudencia, que les hace en seguida abdicar en quien les promete protección, organización, leyes y defensa.*<sup>35</sup>

Esta sociabilidad “calculada” del hombre en nombre del bien común, sujeta las variables econométricas analizadas por Zaid:

*Como la petición de igualdad siempre es un grito que viene desde abajo, ser igual nunca asciende a nadie, nunca le refuerza: siempre es rebajamiento, recorte. [...] Porque lo que nunca es igual es aquello a lo que cada cual renuncia para igualarse con el promedio. [...] Hay un concepto de igualdad según el cual sólo renuncian los que tienen, a los que les sobra y esto puede ser radicalmente injusto ¿no?, pues también los que no tienen podrían renunciar, ¿a qué?,*

---

35. Fernando Savater comentando a Etienne de la Bótie en Savater, Fernando, *Panfleto contra el Todo*, Alianza Editorial (El Libro de Bolsillo), Madrid, 1982, p. 54.

*pues a envidiar a los que tienen, a sentir que se les menosprecia por lo que ellos se menosprecian.*<sup>36</sup>

A partir de ello se infiere la homogeneización en la búsqueda de nivelación de los cuerpos obedeciendo a que:

*El poder crea ciertamente la desigualdad pero también y correlativamente la igualdad; es decir, sin desigualdad no hay poder, pero tampoco sin igualdad y la postulación de igualdad ha favorecido extraordinariamente al reforzamiento del poder. Esto es, el poder está dispuesto a igualarlo todo porque eso le favorece, facilita el mantenimiento de la principal desigualdad en la que el mismo se constituye,<sup>37</sup> [...] ser nivelador no es, pues, en absoluto, como puede creerse de ordinario, un carácter que el Estado asume cuando se hace democrático. Es nivelador en tanto que es Estado y porque es Estado. La nivelación no necesita estar en su programa: lo está en su destino.*<sup>38</sup>

36. *Ibidem*, pp. 91-92.

37. *Ibidem*, p. 96.

38. *Ibidem*, p. 98 (con base en un comentario de Bertrand de Jouvenel).

Es en este sentido en el cual el análisis del consumo en Zaid se limita en una teoría de las necesidades y satisfactores; aquí la propuesta se orienta a una teoría objetiva y del consumo erigida sobre la prestación social<sup>39</sup> y la significación, pues (hablando sobre la ilusión de una "democracia" y "dinámica" del consumo):

*Es posible, sobre balances de objetos, reunir formalmente categorías sociales muy alejadas: la discriminación real se hace al nivel de las prácticas selectivas (la elección, el gusto, etc.) y sobre todo a la adhesión más o menos fuerte a los propios valores del*

---

39. Sobre la continuidad en el pensamiento, "Locke, Mandeville y Hume van en la misma dirección. Locke reemplazando la subordinación por la prosperidad (más la obligación) como principio de la sociedad. Mandeville promoviendo implícitamente la prosperidad material al estatuto de un fin moral y, aun más directamente, haciendo de la propiedad y la justicia tal y como él la define, el fundamento y el prototipo de la virtud social (*Treatise* II, 11). En Hume la justicia debe su origen por una parte al egoísmo y a la generosidad limitada de los hombres, por la otra al hecho de que la naturaleza no provee a sus necesidades más que de manera limitada. No se puede plantear más brutalmente y más ingenuamente la primacía de las relaciones con las cosas sobre las relaciones entre hombres. Ese es el rasgo decisivo, el cambio en los valores que distingue la civilización moderna de todas las otras y que corresponde a la primacía del enfoque económico en nuestro universo ideológico". En Dumont, Louis, *Homme Aequalis* (*génesis y apogeo de la ideología económica*), Taurus Ediciones (Col. Los Ensayistas, 218), Madrid, 1982, p. 135.

*consumo,<sup>40</sup> [...] son los procesos y el trabajo de la lógica social inconsciente lo que hay que encontrar bajo la ideología consagrada del consumo.<sup>41</sup>*

El consumo, así, es coacción social revivificadora del sistema de producción, al hacer participar al sujeto en su supervivencia multiplicada (al margen de su supuesta potenciación en valor de uso), en este contexto el consumo será -estructuralmente- sistema de intercambio y de signos, pero estratégicamente, mecanismo de poder,<sup>42</sup> de aquí que utilidad, necesidad, valor de uso, etc., son categorías que no expresan el intercambio simbólico entre sujetos, pues:

---

40. Baudrillard, Jean, *Crítica de la economía política del signo*, 5a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1983, p. 48.

41. *Ibidem*, p. 52.

42. Baudrillard escribe: "El objeto-signo no está ya dado ni cambiado: está apropiado, detentado y manipulado por los sujetos individuales, como signo, es decir como diferencia cifrada. Es el objeto de consumo y sigue siendo relación social abolida, reificada, 'significada' en un código [...] lo que percibimos en la mercancía es la opacidad de las relaciones sociales de producción y la realidad de la división del trabajo. Lo que percibimos en la profusión actual de los objetos-signos, de los objetos de consumo, es la opacidad, la coacción total del código que rige el valor social, es el peso específico de los signos que rigen la lógica social de los cambios". *Ibidem*, pp. 55-56.

*Lejos de que el individuo exprese sus necesidades en el sistema económico, es el sistema económico el que induce la función/individuo y la funcionalidad simultánea de los objetos y de las necesidades. El individuo es una estructura ideológica, una forma histórica correlativa de la forma/mercancía (valor de cambio) y de la forma/objeto (valor de uso). El individuo no es más que el sujeto pensado en términos de economía (la historia de la economía política del sujeto).<sup>43</sup>*

La utilidad, en este marco, es equivalente general de toda pulsión vital del sujeto (así como el trabajo social lo encuentra en el dinero). "Toda la ambivalencia está reducida por la equivalencia".

---

43. *Ibidem*, p. 152, "en este concepto no existe diferencia fundamental entre el consumo 'productivo' (destrucción directa de utilidad en el proceso de producción) y el de los particulares. El individuo y sus 'necesidades' están producidos por el sistema económico como células de base de su reproducción. Hay que repetir que las necesidades son un trabajo social, una disciplina productiva. En parte alguna el sujeto ni su deseo se hallan implicados. No existe, pues, a este nivel, más que el consumo productivo". *Ibidem*, pp. 152-153.

*...y lo mismo que el valor de cambio no es sustancial al producto, sino una forma que expresa una relación social, así el valor de uso no es tampoco una función infusa del objeto sino una determinación social (a la vez del sujeto, del objeto y de su relación).*<sup>44</sup>

Así, al anular el capital la determinación social por el modo de producción sustituye la forma mercantil por una forma estructural del valor y éste, al materializarse en productos, se asigna al trabajo social porque:

*El trabajo no es ya una fuerza, se ha convertido en signo entre los signos. Se produce y se consume como el resto. Se intercambia con el no-trabajo, y el descanso, de acuerdo a una equivalencia total, es conmutable con todos los demás sectores de la vida cotidiana.*<sup>45</sup>

---

44. *Ibidem*, p. 156.

45. Baudrillard, Jean, *El intercambio simbólico y la muerte*, Monte Avila Editores, Caracas, 1980, p. 16. V. también el análisis de Clastres sobre "La economía primitiva" comentando a Marshall Sahlins, en Clastres, Pierre, *Investigaciones en antropología política*, cap. 8: "La economía primitiva", Gedisa (Col. Hombre y Sociedad), Barcelona, 1980, pp. 133, 154.

En este contexto, el código como ley estructural del valor reactiva la economía política en tanto ley restringida y mercantil del valor (real/imaginario social; discurso referencial con un vértice maquinal que se proyecta hacia la muerte diferida; aquello que se cobra y restituye en el salario/signo), y el trabajo es exterminación simbólica, porque -como la dialéctica del amo/esclavo, hegeliana- el poder no es dar muerte sino dar vida. El análisis de Gabriel Zaid se inserta -a partir de estos supuestos- en la producción y el trabajo como fuerza/proceso histórico, como mito de la modernidad. Y aquí el discurso econométrico no cuestiona a la producción como reproducción serial de significantes, finalidades y alteración del estatuto del producto y del productor. Este concepto desplegado en W. Benjamin y recogido por J. Baudrillard, encuentra eco también en Zaid; en todas partes la oferta se traga a la demanda, pero:

*Se puede prever que la esfera de la producción se descentralice, y que cese la relación histórica entre la ciudad y la producción mercantil. El sistema puede abstenerse de la ciudad fabricante, productora, espacio/tiempo de la mercancía y de las relaciones*

*sociales mercantiles. Hay signos de ello en esta evolución. Pero no puede abstenerse de lo urbano como espacio/tiempo del código y de la reproducción, porque el centralismo del código es la definición misma del poder.*<sup>46</sup>

Hay que sumar pues a la tradición "tlatoánica" de caudillaje y tutelaje estatal, la absorción de un modelo posmoderno que -simbióticamente- permea las redes de la tradición haciendo implosión en el espacio de lo cotidiano; el centralismo/ descentralismo es ahora un problema más complejo. Que la distribución eficaz del ingreso: "En el orden económico, toda producción no es más que reproducción".<sup>47</sup> En este sentido, hablar de un proyecto de productividad racional bajo la esfera de la eficacia o de "mínimos indispensables", es enfrentar lo real como fuerza de pulsión vital desconstruida en parámetros estratégicos muy diferentes:

---

46. Baudrillard, Jean, *El intercambio simbólico y la muerte*, Monte Avila Editores, Caracas, 1980, p. 92.

47. *Ibidem*, p. 185.

*Porque la producción vive y toda su lógica y su estrategia se articulan en la fragilidad y la obsolescencia (la desilogía nos muestra claramente ello). Una economía de productos estables y de buenos objetos es impensable: la economía no se desarrolla más que de segregar peligro, contaminación, usura, decepción y obsesión. La economía sólo vive de ese suspenso de muerte que mantiene a través de la producción material, de renovar el stock de muerte disponible, lista a conjurarlo por una mejor oferta de seguridad: chantaje y represión. La muerte se ha secularizado definitivamente en la producción material; ahí es donde se reproduce ampliamente como el capital. [...] Al vivir de la producción de muerte, el capital tiene un buen juego, al producir seguridad, lo mismo, la seguridad es la prolongación industrial de la muerte, así como la ecología es la prolongación industrial de la contaminación.<sup>48</sup>*

---

48. *Ibidem*, p. 210.

Finalmente, reconocer las premisas de funcionamiento y simulación del aparato gubernamental es tarea primaria de análisis. El ensayo político de Gabriel Zaid teje con lúcido rigor la urdimbre que nos muestra irónica y a un tiempo sistemáticamente los desiguales filamentos del sistema político mexicano, su incapacidad de gobernabilidad, tarea que Zaid propone iniciar cotejando los espacios de discusión de los problemas nacionales con una realidad desencantada, porque:

*Si la fábrica ya no existe es porque el trabajo está en todas partes; si la cárcel ya no existe es porque el secuestro y el confinamiento están por doquier en el espacio/tiempo social; si el asilo ya no existe es porque el control psicológico y terapéutico se ha generalizado y banalizado; si la escuela ya no existe es porque todas las fibras del proceso social están impregnadas de disciplina y de información pedagógica; si el capital ya no existe (ni su crítica marxista) es porque la ley del valor ha pasado a la autogestión de la supervivencia bajo todas sus formas, etc. [...] y si la gran metrópoli*

*operacional es la forma lograda de una cultura, entonces simplemente, la nuestra es una cultura de muerte.*<sup>49</sup>

---

49. *Ibidem*, p. 146. Al margen de los textos citados y para un análisis de la libertad y la igualdad desde una perspectiva crítica, véase Sartori, Giovanni, *Teoría de la democracia (los problemas clásicos)*, 1a. reimpresión, Alianza Editorial, México, 1989; en particular los capítulos XI y XII, Tomo II, revisar La Boétie, Etienne, *El discurso de la servidumbre voluntaria*, Tusquets Editores, Barcelona, 1980. En particular el ensayo "La Boétie y la cuestión de lo político", por Pierre Clastres y Claude Lefort. También, Bell, Daniel, *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Alianza Universidad, Madrid, 1986, (cap. 6), y el ensayo "Rawls y la equidad", pp. 505-519. Asimismo, *Castoriadis, Cornelius*, Tusquets Editores, Barcelona, 1983 (cap. III: La institución y lo imaginario: primera aproximación). Finalmente, las entrevistas de Magee, Bryan, *Los hombres detrás de las ideas*, FCE, México, 1982 (Marcuse y la Escuela de Frankfurt, Magee/Marcuse, p. 65, Filosofía y Política, Magee/Dworkin), p. 254.

## CAPITULO SEGUNDO

### Del saber

*Quien me quita la razón, me atrae. Quien me da la razón imagino que no me ha comprendido bien; no tomo mi partido de buena gana, como si esperáse, para estar satisfecho, ser a la vez los demás y yo mismo.*

*M. Blanchot*

Para la descripción del contexto en el cual se inserta la crítica al saber como mecanismo de captación social -bajo la égida piramidal del Estado- Gabriel Zaid propone un esquema en el que la historia de las relaciones saber/poder juega un papel definitivo.<sup>50</sup>

---

50. "La tradición moderna de los hombres de libros viene casi de los profetas judíos, los filósofos griegos, la patristica griega y latina, los monjes medievales, los teólogos musulmanes, los universitarios medievales, los humanistas del Renacimiento, etc. [...] La revolución comercial de la Edad Media desarraigó a los hombres de libros y los llevó a la nueva vida normal: el mercado del saber, que concentra la población letrada en las ciudades, no sin nostalgia de la vida retirada del campo". En Zaid, Gabriel, *De los libros al poder*, Editorial Grijalbo (Col. Enlace), México, 1988, pp. 17-18.

*Los nuevos hombres de libros pasan del campo a la ciudad, del claustro del convento al claustro académico, de la recitación a la disputatio, de la copia de manuscritos a la imprenta, de la obediencia eclesiástica a la libre profesión a la obediencia burocrática, de las reglas de perfección teocrática a las reglas de perfección tecnocrática.*<sup>51</sup>

Así pues, la legitimación del poder universitario somete en su escalada al parentesco, la propiedad, la fuerza o el simple azar, y será en este sentido en el cual la recuperación de Zaid se dirige a la absorción de un espacio crítico independiente -de ahí su recurrente filiación a la imprenta libre al margen del tutelaje estatal estratégicamente dirigido a la refuncionalización/cooptación del posible mercado crítico-:

*La riqueza del siglo XVII fue una izquierda de pequeños empresarios; Voltaire (Cultivons notre jardin) tuvo ranchos, Beaumarchais navíos; Diderot fue editor, Say industrial textil. No eran rentistas,*

---

51. *Ibidem*, p. 20.

*herederos, funcionarios, profesores o investigadores empleados; producir por su cuenta era una forma de integrar su vida y sus ideas.*<sup>52</sup>

#### Asimismo:

*La crítica frente a Hegel no se limitó a sus ideas: Schopenhauer, Feubach, Stirner, Kierkegaard, Marx, Nietzsche, se alejan de la universidad y vuelven a ser escritores; la universidad, cuyo principal argumento de ventas es que es la fuente del saber, no produjo las grandes corrientes del pensamiento del siglo XX; ni el existencialismo, ni el marxismo, ni el psicoanálisis.*<sup>53</sup>

En este contexto, el autor maneja el papel de las universidades en la conformación de cuadros de poder, y en tanto mecanismos funcionalizadores

---

52. *Ibidem*, p. 87. V. también "El pensamiento moderno nació rehuendo la universidad y la obediencia eclesiástica. Maquiavelo, Descartes, Spinoza, los enciclopedistas, no sólo fueron laicos; fueron escritores en vez de catedráticos, la reintegración se produce de Kant a Hegel, cuyos textos legitiman al Estado y son legitimados por éste como enseñanza autorizada. *Ibidem*, p. 127.

53. *Ibidem*, p. 128.

de gobernabilidad, al margen de su papel como supuestos engranajes conductuales de una maquinaria del saber. Así, la historiografía nacional, en particular a partir de la supresión de la Universidad Pontificia por intermedio de Valentín Gómez Farías en 1833 al crear la Dirección de Instrucción Pública (el papel de la conformación de cuadros de poder pasa del cielo al Estado), Zaid escribe:<sup>54</sup>

*La universidad que vuelve a instituir Porfirio Díaz en 1910 ya es una dependencia del Estado. Y, poco antes, Justo Sierra<sup>55</sup> sueña en la efebocracia universitaria: "estos efebos enardecidos por el amor santo de la ciencia" serán "algo así como el cerebro nacional" con derecho "a influir más de cerca en los destinos de México" [...] lo dijo Vasconcelos: "Por encima de todo había falta que el país designase para*

---

54. *Ibidem*, pp. 88-91. También citado en Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, 5a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1987, pp. 254-255.

55. Sobre el tema Zaid distingue el mito universitario platónico ("la tribu del saber tiene derecho al poder") y el mito unameño que se remonta a Justo Sierra: la UNAM como "el cerebro nacional", dependiente pero independiente del Estado corona de la democracia como "aristocracia abierta", último de los "escalones" por los cuales se puede ascender a la cúspide "del saber", p. 150.

*su gobierno a los mejores, no a los peores como venía haciendo; a los ilustrados, no a los palurdos". Lombardo Toledano: "El patriotismo que necesitamos no es el de los valientes, sino el de los que saben, para que guíen y enseñen y den al pueblo los senderos que ha trazado la vida moderna". Gómez Morín: "Soñamos con la ciencia protegiendo a la patria. Soñamos con la universidad, centro y guía de la evolución de nuestro pueblo". Maravillosos argumentos de venta para una nueva clase dominante.*

A partir de estos supuestos la ascensión universitaria a la esfera política se materializa con el alemanismo (1946); la universidad será apéndice del Estado; los militares dan paso a los universitarios. "Esta contradicción: la modernidad que llega al poder por vía premoderna, no ha sido resuelta".<sup>56</sup>

Por ello, Zaid mantiene como preocupación fundamental en su crítica el desglose de las motivaciones que generan la absorción de un modelo social totalizador, piramidado, tutelar:

56. En Zaid, Gabriel, *La economía presidencial, Vuelta* (Col. La Reflexión), México, 1987, p. 117.

*La pertenencia a círculos universitarios es la vía de ascenso equivalente a lo que en otro tiempo fueron las órdenes sagradas o el mutualismo masónico. No hay mejor capital para empezar a progresar que los títulos universitarios (sobre todo los que cuentan) y las buenas relaciones (sobre todo las que cuentan). Lo dicen los pobres que renuncian a otras formas de acumulación para darles a sus hijos una carrera; es la mejor herencia. No es expropiable, no está sujeta a invasiones agrarias, ni huelgas ni controles de precios. Y a diferencia de otras formas de capital, no tiene mala prensa.<sup>57</sup>*

Así, el análisis de las relaciones entreteje el saber como mecanismo de integración piramidada a partir del capital curricular/títulos universitarios. Se inicia -necesariamente- con un discurso acerca de la concentración:

---

57. En Zaid, Gabriel, "Los universitarios en el poder", Cinta de Moebio, *Plural*, núm. 56, México, mayo 1976, p. 58.

*El saber, el poder, el dinero, se han ido concentrando en las grandes ciudades a través de organismos centralizadores, estructurados piramidalmente y encabezados por universitarios.<sup>58</sup>*

Continuando:

*Subir compitiendo políticamente en el mercado piramidal de la obediencia, vale más que competir a la intemperie en el mercado de los productos.<sup>59</sup> [...] Pues, cuando la pasión de entender está subordinada a la pasión de trepar, es de esperarse que la producción de teorías sirva más para trepar que para entender. Y también es de esperarse que la producción sea escasa y poco original.<sup>60</sup>*

---

58. Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, 5a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1987, p. 11. V. También "Los universitarios en el poder", Cinta de Moebio, *Plural*, núm. 56, pp. 56-60.

59. *Ibidem*, p. 20.

60. Zaid, Gabriel, *De los libros al poder*, Editorial Grijalbo (Col. Enlace), México, 1988.

Posteriormente, Zaid plantea un ejemplo de rendimiento en términos de eficacia, productividad y costos de producción / margen de utilidad entre campesinos y universitarios.

*El costo de producir campesinos es ante todo agrícola [...], el costo de producción de un universitario consiste en buena parte de servicios.<sup>61</sup> [...] Pero entendiendo el valor como rendimiento sobre la inversión resulta muy difícil que un tecnócrata valga más que un indio: puede costar cien veces más, no ser cien veces más rentable. Esto se debe esencialmente al costo, que es una variable mucho más libre que el margen neto de producción. Todo hombre vale más de lo que cuesta mientras no cueste demasiado. [...] <sup>62</sup>. Por lo demás, si esa retórica condujera a convertir a los campesinos en asalariados privilegiados, no habría de qué quejarse. Pero no ha sucedido, ni puede suceder: se trata de una visión ilusoria o demagógica que les sirve a quienes la sustentan, no a los empresarios vistos bajo el disfraz del desempleo, [el*

---

61. Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, 5a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1987, p. 33.

62. *Ibidem*, p. 34.

*verdadero desempleo disfrazado] es otro: el de las grandes ciudades, en las grandes empresas, en el gobierno, en las universidades y en general, en las grandes concentraciones de medios de producción.*<sup>63</sup>

En el mismo sentido, la teoría zaidiana construye un modelo analítico orientado hacia el costo en tanto variable preponderante en términos de eficacia/utilidad efectiva; en este contexto:

*Los títulos dan derechos de propiedad funcional, y así la carencia del mismo es motivo de exclusión social, de ahí la promoción de: "La ilusión de que todos pueden llegar a todo con la debida preparación académica, ilusión mitológica. Desde luego, es posible que todos sean dueños de pequeñas inversiones productivas, incluyendo un capital de saber, experiencia práctica y relaciones. Pero eso implica posiciones accesibles para todos y por lo tanto una organización horizontal, en vez de piramidal. Para que haya capitalismo curricular, tiene que haber*

---

63. *Ibidem*, p. 234. V. también "Los mitos como negocio", Cinta de Moebio, *Plural*, núm. 31, abril 1974, p. 65, y "La reproducción de universitarios, en *Plural*, núm. 33, junio 1974, p. 65.

*rentas monopólicas, tiene que haber centralismo y piramidación de aparatos; sólo así puede haber altos puestos y especialidades difíciles. Pero eso implica posiciones que no pueden ser para todos".*<sup>64</sup>

## COMENTARIO

Partiendo del análisis anterior resulta importante girar las proposiciones anteriores hacia la lógica posmoderna del más eficaz, o lo que es lo mismo incluir el proceso del saber en la incredulidad contemporánea hacia los metarrelatos:

*Lamentarse de "la pérdida de sentido" en la posmodernidad, consiste en dolerse porque el saber ya no sea principalmente narrativo.*<sup>65</sup>

---

64. *Ibidem*, pp. 53-54.

65. Lyotard, Jean Francois, *La condición posmoderna*, 3a. ed., Ediciones Cátedra (Col. Teorema), Madrid, 1987, p. 67.

Así, la modificación del estatus en la era posindustrial no sólo diluye la circulación de la mercancía en la primigenia absorción de las transformaciones tecnológicas (hegemonía informática) sino que modifica la estrategia del saber, fundamentalmente en dos sentidos: la investigación y la transmisión del conocimiento:

*Con la hegemonía de la informática, se impone una cierta lógica y por tanto, un conjunto de prescripciones que se refieren a los enunciados aceptados como: de saber [...], esa relación de los proveedores y de los usuarios del conocimiento con el saber, tiende y tenderá cada vez más a revestir la forma que los productores y los consumidores de mercancías mantienen con estas últimas, es decir, la forma valor. El saber es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado en una nueva producción; en los dos casos, para ser cambiado. Deja de ser en sí mismo su propio fin y pierde su "valor de uso".<sup>66</sup>*

---

66. *Ibidem*, p. 16.

En este sentido y partiendo de una propuesta zaidiana, el saber al margen de la formación de cuadros de poder y por intermedio del capital curricular y las universidades, plantea en sí mismo un papel central como regulador/reproductor del automatismo frente a la simple administración, y así la cuestión de la información y su acumulación en tanto fuente resolutive de los decididores, es la cuestión del lazo social.<sup>67</sup>

Así pues, el análisis de la universidad como sistema de legitimaciones especulativas (nacionalismo, proteccionismo, utilitarismo, positivismo), guía e impulso del poder público a partir de metasujetos (en Fichte "vida divina", en Hegel "vida del espíritu"). Es un concepto decantado en Kant, quien a través del lenguaje imperativo propondrá enunciados no sólo denotativos (referidos a la verdad, con valor cognitivo) sino prescriptivos (referidos a lo justo, con valor práctico), engranando un discurso en el cual el saber universitario pierde

67. Sobre la legitimación del saber tradicional, científico y narrativo, v. *ibidem*, pp. 44-48. También "el modo de legitimación del que hablamos, que reintroduce el relato como validez del saber, puede tomar así dos direcciones, según represente al sujeto como cognitivo o como práctico; como héroe del conocimiento o como héroe de la libertad". *Ibidem*, p. 61.

credibilidad como relato especulativo o en tanto presumiblemente emancipatorio. Esta deslegitimación del saber promueve la difusión de una pluralidad de sistemas formales y axiomáticos, instrumentales,<sup>68</sup> replazantes del metalenguaje, obedientes a un principio:

*...el de la optimización de actuaciones: aumento del out put (informaciones o modificaciones obtenidas), disminución del input (energía gastada) para obtenerlos [...] la eficiente: la jugada técnica es buena cuando funciona mejor y/o cuando gasta menos que otra [...] las técnicas no adquieren importancia en el saber contemporáneo más que por medio del espíritu de performatividad generalizada.<sup>69</sup>*

---

68. "La misma instrumentalización esterilizante que se contemplaba en la escuela respecto de la auténtica aspiración a discernir; la información es a la mayéutica socrática como matrimonio y erección en pater familias son a las instituciones que hubieran jugado realmente un papel fertilizador [...] la subordinación del deseo a tales instrumentos nunca es neutra ni inocente, sino reflejo precisamente de la utilización previa del deseo del saber. En Gómez Pin, Víctor, *Filosofía, el saber del esclavo*, Anagrama (Col. Argumentos, 100), Barcelona, 1989, p. 216. V. también *Instrumentalización de la pulsión de verdad*, Cuerpo del Erudito, *ibidem*, pp. 219-220.

69. Lyotard, Jean Francois, *La condición posmoderna*, 3a. ed., Ediciones Cátedra (Col. Teorema), Madrid, 1987, pp. 83-84.

Es en este contexto en el cual la crítica de Zaid se debilita y afirma a un tiempo:

*La enseñanza superior deberá continuar proporcionando al sistema social las competencias correspondientes a sus propias exigencias, que son el mantenimiento de su cohesión interna. Anteriormente, esta tarea implicaba la formación y la difusión de un modelo general de vida, que bastante a menudo legitimaba el relato de la emancipación. En el contexto de la legitimación, las universidades y las instituciones de enseñanza superior son de ahora en adelante solicitadas para que fuercen sus competencias, y no sus ideas. Porque [...] la transmisión de los saberes ya no aparece como destinada a formar una élite capaz de guiar en su emancipación; proporciona al sistema los jugadores capaces de asegurar conscientemente su papel en los puestos pragmáticos de los que las instituciones tienen necesidad [...] si los fines de la educación superior son funcionales, ¿quiénes son los destinatarios? el estudiante ha cambiado y deberá cambiar más aún*

[...] la universidad "democrática", sin selección a la entrada, cuyo modelo era el del humanismo emancipacionista, aparece hoy poco performativo.<sup>70</sup>

Ahora bien, la apuesta no se orienta hacia el eclecticismo como forma necesaria de una sociedad polimorfa. Y aquí el análisis de Gabriel Zaid permea cierta nostalgia por un metarrelato diluido ante la observación desencantada de lo social que se materializa en las universidades y se radicaliza en la UNAM. Aunque como se ha visto el cuestionamiento deberá enfocarse hacia el papel de la informatización de las sociedades, espectro que "puede convertirse en el instrumento 'sonado' de control y de regulación del sistema de mercado, extendido hasta el propio saber, y exclusivamente regido por el principio de performatividad".<sup>71</sup>

---

70. *Ibidem*, pp. 90. Es lo que Parsons define como "activismo instrumental", haciendo su elogio hasta el punto de confundirlo con el "conocimiento racional": "la orientación hacia el conocimiento racional está implícita en la cultura común del activismo instrumental, pero se hace más o menos explícita y es más apreciada entre las categorías sociales más instruidas que la utilizan más evidentemente en sus actividades profesionales". (T. Parsons y G.M. Platt, *Considerations on the American Academic Systems*, Minerva, VI, 1968, p. 507 (citado por el autor, *ibid.*, p. 60).

71. *Ibidem*, pp. 118-119. Finkielkraut, Alain, *La derrota del pensamiento*, 4a. ed., Anagrama, Barcelona, 1988, p. 128.

Esta rehabilitación del individualismo occidental si bien confunde el interés privado con la autonomía, describe -con fatal lucidez- el papel del saber y las universidades en tanto instituciones:

*En el preciso momento en que la técnica, a través de la televisión y de los ordenadores, parece capaz de hacer que todos los saberes penetren en todos los hogares, la lógica del consumo destruye la cultura [...]. Actualmente lo que rige la vida espiritual es el principio del placer, forma postmoderna del interés privado. Ya no se trata de convertir a los hombres en sujetos autónomos, sino de satisfacer sus deseos inmediatos, de divertirles al menor coste posible.<sup>72</sup>*

Es aquí donde la crítica a la exaltación del universo telecomunicacional se presume indispensable,<sup>73</sup> sobre todo en los términos de la escolarización masiva como condición universal adolescente; el hedonismo del consumo potenciado

---

72. "La escuela es moderna, los alumnos son postmodernos, ella tiene por objeto formar los espíritus, ellos le oponen la atención flotante del joven telespectador", *ibidem*, p. 131.

73. *Ibidem*, p. 134.

en los valores desintelectualizados del argumento de la eficacia:

*La cultura en el sentido clásico, tiene el doble inconveniente de envejecer a los individuos, dotándoles de una memoria que supera la de su propia biografía y de aislarles, condenándoles a decir YO, es decir, a existir como personas diferenciadas.<sup>74</sup>*

Este reconocimiento en la diferencia que en el discurso de Zaid se entreteje a lo largo de los textos, se afirma como espacio disidente y a la vez autocrítico:

*Creo tanto en esa patria fantasmal (la del público lector), que en reuniones como ésta, me siento como una aparición fuera de lugar. Me consuela pensar que al leerme de oídas, que es la peor manera de leer, ustedes también son fantasmas que no están en su lugar y me acompañan en la contradicción: estar en un aquí que es y que no es el más allá.*

---

74. *Ibidem.*

*Esta contradicción se vuelve irónica cuando, además de negar así mi preferencia por la palabra impresa, vengo a hablarles de ascensos y privilegios universitarios, hoy que me encuentro aquí para recibir un ascenso y un privilegio: que mexicanos tan ilustres me reciban como colega. No sería yo universitario, si no buscara razones metafísicas para justificar mis privilegios, como buen hijo de nuestro padre Platón. Pero tengo una razón más sencilla: el privilegio me parece irresistible. Y aquí me tienen ustedes, dándoles las gracias.*<sup>75</sup>

---

75. Zaid, Gabriel, "Lección inaugural en El Colegio Nacional" (Imprenta y Vida Pública, homenaje a Daniel Cosío Villegas), en *Vuelta*, núm. 96, noviembre 1984, pp. 9-15.

## CAPITULO TERCERO

### Del progreso

*El progreso consiste en ser monárquico (hasta que se vuelve obsoleto), liberal (hasta que se vuelve obsoleto) marxista (hasta que se vuelve obsoleto). El progreso consiste en dejar la leche materna para adoptar la leche en polvo; y luego, con los avances más recientes, desechar la leche en polvo, para volver al pecho materno que es hoy lo último de lo último.<sup>76</sup>*

Encontramos en los textos de Zaid una historia/justificación mínima del progreso; su descripción fundamental en los términos del discurso del autor dará inicio con Rosseau y Kant para quienes la primigenia afirmación mítica (presente ya en las culturas tradicionales, a saber: igualdad, libertad, fraternidad, bien común, abundancia, etc.) se potencia en confrontación con el paraíso posible y en este sentido el progreso (mecanismo tradicional reintegrado en la conciencia y cultura del progreso), ya sea que se le estudie bajo la óptica panegírica o

76. Zaid, Gabriel, *De los libros al poder*, Editorial Grijalbo (Col. Enlace), México, 1988, p. 35.

crítica, se maneja como voluntad de progreso; una suerte de esfuerzo interminable, de plenitud satisfecha que no llega (y parece ser que no llegará).

Este progreso histórico se acuna en la voluntad de progreso como fin en sí mismo:

*Tensión histórica entre el sueño arcaico y la voluntad moderna se refleja en el espacio. Si sobre el planeta se trazaran cotas isoprogresistas, la geografía del progreso coincidiría en la dominación de las ciudades. En las ciudades vive la etnia del progreso (con destacamentos dispersos: agrícolas, petroleros, misioneros, extensionistas, guerrilleros). De ahí sale la oferta de progreso hacia su hinterland atrasado. La geopolítica internacional hace perder de vista esta geopolítica urbana: el progreso está polarizado, concentrado, piramidado en las ciudades. Los avanzados están arriba y en el centro, los atrasados abajo y en la periferia.<sup>77</sup>*

---

77. Zaid, Gabriel, *La economía presidencial, Vuelta* (Col. La Reflexión), México, 1987, p. 214.

Esta legitimación del progreso como meritocracia ideológica y voluntad diferida a una eterna capacidad de ofrecimiento se radicaliza en el terreno de lo político y se pervierte en el de lo social.

*Así la oferta de progreso se convierte en una invitación a trepar; hasta los campesinos más atrasados tienen derecho a lo imposible: a tener automóvil, hacer estudios universitarios y trepar a la cúspide. Esta oferta responde, naturalmente, a las necesidades mitológicas de los dirigentes del progreso, no a las necesidades prácticas de las culturas tradicionales. Las minorías progresistas necesitan creer que sus posiciones privilegiadas son derechos universales gradualmente realizables.<sup>78</sup>*

---

78. *Ibid.*, p. 215.

Esta cultura del progreso fundamentada en la esperanza irrealizable, mantiene como cuota otra paradoja: la nivelación por arriba exige la aculturación de los otros.<sup>79</sup>

Ahora bien, en los términos estrictos del análisis Zaid propone el ingreso del progresismo consumado en la Revolución francesa a través de las cortes de Cádiz en 1813 establecido definitivamente con la Ley Lerdo, que propició la "destrucción económica de los gremios y facilitó que los artesanos independientes se convirtieran en asalariados de las grandes empresas apoyadas por el Estado".<sup>80</sup>

---

79. Zaid escribe: "La ciega voluntad de progreso no es dueña de sí misma, es opaca para sí misma y puede acabar destruyéndose a sí misma. Por lo pronto atropella a las tribus tradicionales, cuya debilidad está en su propia sabiduría: no dejarse alocar por el progreso, dosificarlo, tomarse el tiempo necesario para domesticarlo, ante esta debilidad, triunfa la ciega voluntad del progreso. Paradójicamente, la ventaja aplastante de la tribu que se cree superior por su ciencia es su inconsistencia. Zaid, Gabriel, *De los libros al poder*, Editorial Grijalbo (Col. Enlace), México, 1988, p. 42. Asimismo, "Se requiere mucha audacia para ser un progresista consistente y practicar un franco desprecio, como Marx, que exaltó la creatividad burguesa frente a la idiotéz de la vida del campo", en Zaid, Gabriel, "Modelos de vida pobre", Cinta de Moebio, *Punal*, núm. 28, México, 1974, p. 57.

80. Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, 5a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1987, p. 192.

En la historia del poder en México Zaid distingue cuatro momentos clave del apostolado progresista:

a) la lucha en el siglo XVI entre las órdenes mendicantes frente al cacicazgo bajo el supuesto de la educación espiritual,

b) la lucha durante el siglo XVIII entre los ilustrados criollos frente a la hegemonía peninsular, dramatizado con la expulsión de los jesuitas,

c) en el siglo XIX:

*...un grupo de abogados progresistas secunda a un nuevo insurgente, liberal, paternalista; forma una junta revolucionaria, lanza el Plan de Ayutla y toma el poder. Logra así que el progreso se imponga oficialmente y desde arriba. Su obra cultural no es comparable a la que dejan los humanistas de los siglos anteriores, pero su temple moral es comparable; son apóstoles de la modernidad, esforzados y honestos, y que destruyen los ídolos anteriores para sacar al*

pueblo del atraso y redimirlo, y

d) en 1946:

*...un grupo de abogados progresistas de la UNAM se pone al servicio de los generales revolucionarios y consigue el poder. Como en los tres casos anteriores, siente que su misión teórica (sacar del atraso al país) le da derecho al poder práctico. Pero su éxito es incomparable. Desde entonces los presidentes de México salen de la UNAM. Desde entonces, la escolaridad promedio del país y de los hombres en el poder ha subido constantemente. Desde entonces, el avance industrial y cultural ha sido aparatoso. Desde entonces (diferencia notable con los tres casos anteriores), el apostolado progresista sirve para enriquecerse. (Aunque en esto tuvieron antecesores: los científicos, discípulos de Comte y apóstoles del progreso, que prosperaron al servicio del general Porfirio Díaz, aunque no lograron que les dejaran el poder.<sup>81</sup>*

---

<sup>81</sup>. Zaid, Gabriel, *De los libros al poder*, Editorial Grijalbo (Col. Enlace), México, 1988, p. 25.

En este sentido es importante manejar la profunda relación que se establece entre el progreso y la noción moderna de igualdad, idea que propicia deberes monstruosos e insatisfacciones nunca vistas.<sup>82</sup>

*Los pobres son más pobres desde el momento en que saben que pueden dejar de serlo. Por eso, contra lo que se cree, no es la gente que está en la peor situación la que está más descontenta, sino la que ha llegado al umbral donde se abre lo posible [...] la noción moderna de igualdad no sólo crea deudas e insatisfacciones sin límite: produce niños, viejos y mediocres que hay que tirar por el caño.*<sup>83</sup>

---

82. "Si todos pueden aspirar y todo puede conquistarse, si no hay gracias inmerecidas, si la vocación es algo que se plantea y el amor algo que se construye, no hay límites para el deber ni para el trabajo: estamos obligados a todo, todo debe alcanzarse y conquistarse, todo es transicional, insatisfactorio y desechable, hacia un más allá que se mueve constantemente y al que nunca se llega", en Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, 5a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1987, p. 66. También citado en "Privilegiar a todos", Cinta de Moebio, *Plural*, núm. 29, p. 53.

83. *Ibidem*, pp. 66-67.

El progreso improductivo no es generalizable; por definición no es posible privilegiar a todos: en palabras del autor, las universidades y las fábricas de automóviles son lo que son: fábricas de privilegios no generalizables para la totalidad.

*Todo lo cual no es para negar el progreso (que es un hecho anterior a la voluntad de progreso), sino las ilusiones del progresismo y del espíritu de igualdad, que sirven para empeorar la desigualdad. Sobre todo la más perniciosa, que consiste en creer que vamos hacia una igualación "por arriba": lo que es ahora privilegio de unos cuantos, gracias a la revolución o al progreso tecnológico o a la libre empresa, llegará a ser privilegio de todos [...] lo que es posible (descontando la abolición de todo privilegio o la solución tradicional) es "igualar por abajo", condicionar el progreso a que haya un mínimo creciente garantizado para todos.<sup>84</sup>*

---

84. *Ibidem*, pp. 68-69.

En resumen, la llamada marcha del progreso propiciará la sustitución interminable de minorías privilegiadas; parafraseando a Zaid podríamos decir: en la cultura del progreso, la mayoría es la minoría privilegiada del futuro... y siempre lo será.<sup>85</sup> En este contexto y gracias al progreso, la vida no vivida, pero posible, lleva siglos de crecer más aprisa que la vida vivida, dejándola siempre atrás y empobreciéndola.

*Este crecimiento de lo posible inalcanzable, dio tal vez su primer vagido histórico en la llamada revolución comercial de la Edad Media [así] la cultura moderna crece a tal velocidad que nos vuelve, personalmente, cada vez más incultos. La incultura, la insuficiencia, el desarrollo, son productos directos del progreso [...]. Mientras se creía en Dios, todas las pérdidas y ganancias de la vida se relativizaban frente a la pérdida o ganancia absoluta.*<sup>86</sup>

85. "En ciertas variantes de la mitología del progreso, esto se acepta como natural y hasta se planifica para asegurar que las minorías privilegiadas le convengan (supuestamente) al resto de la humanidad: la mayoría no privilegiada". En Zaid, Gabriel, *De los libros al poder*, Editorial Grijalbo (Col. Enlace), México, 1988, pp. 48-49.

86. Zaid, Gabriel, *El progreso improductivo*, 5a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1987, pp. 53, 74. También citado en "La apuesta de Pascal", Cinta de Moebio, *Plural*, núm. 35, p. 69.

De esta manera, la crítica de Zaid se enfoca a dos elementos clave de toda su obra ensayística: la oferta del progreso (creación de medios baratos de aumento productivo frente a la oferta de medios y productos inaccesibles) y el progresismo trepador. Ambos aspectos, cobijados por una demanda infinita: un consumo concreto siempre inferior al capital de posibilidades.

*El juego mítico central de la cultura del progreso es un concurso trepador, abierto y permanente: ver quién llega a más. El premio incluye, desde luego, una porción mayor del excedente; pero no sólo eso, sino la gloria y el poder de la cúspide. [Así] la oferta de progreso le extiende una cordial invitación a prosperar en el mercado de la obediencia y el consumo.<sup>87</sup>*

---

<sup>87</sup>. Zaid, Gabriel, *La economía presidencial*, Editorial Vuelta, México, 1987, pp. 60-61.

Aquí Zaid propondrá, frente al consumo piramidal del mercado de la obediencia, favorecer la oferta de progreso a la rústica abriendo mercados de bienes de capital al sector moderno y favoreciendo la productividad horizontal. "Los proletarios en Cadillac ilusionan, usan y finalmente bloquean el desarrollo de los posibles empresarios en bicicleta".

*En la cultura del progreso, la voluntad de avanzar se vuelve un fin en sí mismo, aunque se disfraza de medio indispensable para realizar el sueño arcaico de la igualdad, del ocio, de la felicidad [...] a diferencia de otras minorías privilegiadas, las que encabezan la cultura del progreso no se consideran legítimas por la sangre o el derecho divino, sino por sus buenas ideas, por sus méritos curriculares, por su voluntad de progreso, por su capacidad de ofrecer a todos la posibilidad de progresar.*<sup>88</sup>

---

88. *Ibidem*, pp. 214-215. "Así la oferta de progreso se convierte en una invitación a trepar. Hasta los campesinos más atrasados tienen derecho a lo imposible: a tener automóvil, hacer estudios universitarios y trepar a la cúspide. Esta oferta responde, naturalmente, a las necesidades mitológicas de los dirigentes del progreso, no a las necesidades prácticas de las culturas tradicionales. Los millonarios progresistas necesitan creer que sus posiciones privilegiadas son derechos universales gradualmente realizables. *Ibidem*, p. 215.

Finalmente, el argumento central de la genealogía y promoción del epítome progresista, en palabras de Gabriel Zaid:

Paradójicamente, la sociedad moderna progresa a través del espíritu crítico, y así regresa a una especie de clerecía racional: la burocracia. El racionalismo seculariza la sociedad y destruye el mito legitimador del soberano por derecho divino, pero crea un nuevo mito legitimador: el soberano racional, que en vez de representar la voluntad del Logos divino, es el mandatario hipostático del Logos racional: el progreso, la historia, la voluntad popular. (Aunque esta voluntad, naturalmente, hay que suponerla, como debiera ser, una vez alcanzada la edad de la razón, y libre de infantilismos, supersticiones y malas influencias. No se juzga al Logos por la voluntad popular, como no se decide un teorema por votación, sino al revés: a partir del Logos se decide lo que realmente quiere la voluntad popular. La razón que da derecho al soberano racional legitima el despotismo ilustrado, el ascenso de los universitarios al poder y la burocracia moderna: el despotismo impersonal del poder impune, cuyos dictados no son responsabilidad de

nadie, no entienden de razones y nadie puede parar. Así desaparece la arbitrariedad aplastante del soberano personal, pero se pone en marcha la aplanadora del organismo impersonal. Así aparecen los organisaurios del siglo XX: los nuevos monstruos leviatanes, dueños de vidas y haciendas, en nombre colectivo.<sup>89</sup>

---

89. *Ibidem*, p. 156. \*El progreso es el mito de los antropólogos, de los misioneros, de los empresarios, de los trabajadores sociales, de los políticos, que necesitan el atraso para ejercer su profesión y que no pueden ver en la baja productividad otra forma de abundancia\*, en Zaid, Gabriel "Tiempo o cosas", Cinta de Moebio, *Plural*, núm. , p. 59.

## LA DECADENCIA DEL METARRELATO

### COMENTARIO Y CONCLUSION

*Haz, obedece, por el bien común  
que consiste en la idea que yo tengo de el yo.*

*Paul Valéry*

*Lo que nos sucede posee tal  
ventaja sobre lo que pensamos,  
sobre nuestras intenciones, que  
jamás podemos alcanzarlo y jamás  
conocer su auténtica apariencia.*

*R.M. Rilke*

El conjunto de los presentes ensayos constituye una lúcida y a un tiempo irónica crítica al anatema platónico, que presupone al saber como una descabidamente inequívoca propiedad del poder, en una suerte de epítome cosmogónico trascendente, legitimador y evidente promotor del oficialismo institucional de la cultura, la burocratización del conocimiento y la teleología teórica. El análisis del paso de las reglas de perfección teocrática a las reglas de perfección tecnocrática -señalado por Zaid- es resultante de la genealogía del saber en febril ascenso al poder que, en el caso de México, se

materializa en 1946 con la obtención de la presidencia por un universitario. Asimismo, es muestra palpable de los avatares de la cátedra en el espejo del mercado y en el legajo discursivo del prestigio como oficialización de las ideas (de Platón a Hegel y, por supuesto, Marx). De esta manera se conforman una cultura y una mitología del progreso en las cuales el papel de la burocracia jerarquizada es proponer la búsqueda de las relaciones públicas y de un título universitario como "capital curricular", en abierto menoscabo del talento como potencia evidente de la autonomía en la voluntad. Esta situación se hace aún más evidente con la masificación del acceso a la cultura por vía de la imprenta, lo que provoca la implosión de posibilidades de acceso al poder; proceso que en México fue característico de las élites intelectuales, de Justo Sierra a Madero, Vasconcelos, Gómez Morín y Cosío Villegas en un primer momento. En este contexto la crítica de Gabriel Zaid al oráculo universitario como modelo de legitimación en las decisiones fundamentales de la vida social, se enclava como premisa de cuestionamiento en la exaltación de una clase media que se muestra como eficaz receptora de un discurso banalmente

repetitivo ("Revolución", "Izquierda", "Derecha", "Progreso", etc.) ante las expectativas de ascenso social. De esta forma el autor despoja de su investidura a las universidades y en particular a la UNAM -"ese Tepeyac del Estado donde habla el espíritu"- como necesario templo del saber, exhibiendo su radicalismo e ineficacia como basamento del pensamiento crítico; "cuando la pasión de entender está subordinada a la pasión de trepar, es de esperarse que la producción de teorías será más para trepar que para entender".

Zaid, a partir de una más bien extensa bibliografía, navega peligrosamente entre las paradójicas aguas de la norma y el delirio minucioso. Su prosa, tan aparentemente contundente como discontinua, propone análisis esquemáticamente impecables -al margen de ciertos aires paranoico-econométricos- ahí en donde el apunte, la cita y la gráfica se revelan como búsqueda de una precisión que lentamente se diluye ante la desvariante viscosidad de lo social. Así, a lo largo de sus textos se permea la obsesión por el mito (la validez del entorno cuantificable) filtrada ante la impostura de lo fragmentario; espacio del desorden

como condición esencial y engranaje autopulsivo en la abierta proclividad del ser por el caos. En este contexto, el reciclamiento teórico-metodológico de Gabriel Zaid se manifiesta en cohesión nostálgica ante la abierta desintegración de un saber disperso en las metamorfosis teóricas del concepto. Su propuesta, orientada básicamente hacia un reformismo liberal, sostenidamente consolida la normopatización de un ideal gregario; y así como la recurrencia estadística se aleja de la discontinuidad como esencia de la condición humana, también evita la crítica fundamental a la libertad política como ausencia de intimidación y dominación.

Ahora bien, no se trata de negar la validez del análisis exhaustivo; más bien se pretende alimentar el rigor analítico cuestionando el acto de extrañación radical distintivo del hombre contemporáneo, su lugar como sujeto de implosión en la búsqueda nómada del mito y, en ella, el reconocimiento a la pluridimensionalidad existencial (el hombre escindido). Así, el apresamiento de lo fugaz en lo universal bajo la urdimbre del concepto, es búsqueda que cifra intersticialmente el caos de las sensaciones en una

suerte de captura esencial, taxidérmica: presencia y ausencia del mito flotando lúdica y a un tiempo lúcidamente hacia una precipitación intermitente que aterriza en el terreno de una realidad que se hace espera en el sujeto.

Ahora bien, el pesado error por los espacios fundacionales, permite a Zaid el rescate de una cotidianeidad enmarcada en la autonomía diferencial de entes administrativos y a partir de ello, su propuesta se consolida en un discurso panóptico que se manifiesta en verdad a partir del simulacro afirmativo de las premisas teóricas del autor: búsqueda incesante del sentido en la argumentación arropada por el manto obsesivo del conocimiento y la herencia nostálgica del discurso modernista -la razón en la elaboración del sujeto y la emancipación como premisa de libertad absoluta-: la égida formal de lo mensurable.

A partir de estos supuestos y en abierto reconocimiento a la insuficiencia teórica que de éstos se desprende, la apuesta del presente texto se potencia hacia la nítida ausencia de certezas, más

allá del empiro-pragmatismo al servicio de la complexificación (suplir viejos mitos por nuevos esquemas) y en la manutención de la herencia moderna (kantiana en tanto reconocimiento a la pluralidad/conflictividad inherente a todo nivel empírico) pero enfrentada a la aspiración oracular, absoluta (mito operativo pero inexistente) y finalmente, por encima de la lucidez radical (la razón y la estadística, como ficciones reveladoras de aspiraciones también irreales); el hombre frente a un exterior/objetal que continuamente cuestiona su esclarecimiento de sí mismo. En este contexto, hablar de gobernabilidad -y Zaid lo hace, pues su crítica sustancial no es propositivamente a la forma Estado- es hablar de democracia y en ello de diferenciación, que no de homologación (entre institución y sujeto, y de sujeto a sujeto).

Y así, la crisis del discurso político -al margen del desgaste propio del control y la legitimación del Estado- es crisis de un discurso que es "más" (performativo, autosuficiente, constitutivo) o "menos" (irrelevante, decorativo) pero nunca "es": el relativismo político como asunción irónica de una transparencia sin trascendencia y una

dramatización/representación sin solución: la democracia como realidad frágil y vulnerable cuya profundización es una y otra vez su negación.

En este tono la historia política es espacio de lo complejo pero también de lo circunstancial y a partir de la precariedad/fragilidad que se desprende en el enfrentamiento entre causalidad histórica y el sentido personal, es carrera plena de un ser que se reconoce indeterminado; la igualdad como significación imaginaria.

Asimismo, la descripción genealógica del saber debe plantear la hegemonía de la informática en las sociedades postindustriales (aún cuando sean gobernadas por sistemas políticos "premodernos") y la investigación/transmisión del conocimiento a partir del papel administrativo/regulativo de los autómatas en un espacio en donde el metarrelato legitimado en el primer momento como afluente de la metafísica y el trascendentalismo-, se permea en valor positivo y lógico bajo la esfera de un análisis sistemático/hermenéutico que manipula el lazo social: el reino de la eficacia.

En este sentido, el hilo conductor que registra al progreso como idea, se gesta y legitima a partir de dos metadisursos básicos: la creencia, en tanto especulación y desencanto de la propia especulación (lenguaje y criterio de verdad) y el relato, que, fusionando la pragmática del lenguaje a través del saber narrativo, no sólo optimiza la transmisión sino que ilusiona la posesión del tiempo: el desplazamiento de la razón como metalenguaje universal en el control y regulación de un sistema de mercado extendido hasta el saber y cristalizado en la muerte diferida por intermedio del trabajo en la reproducción de la existencia como valor.

Así, plantear un esquema social con fines operativos, no desdeña el análisis de la personalización y el sentido de lo nuevo como productos desencantados de la socialización disciplinaria, pues el consumo no sólo se manifiesta en tanto variable econométrica del mercado sino como estímulo informativo en el culto a la elección privada, elemento que aparece como resultante lógica en el reconocimiento a la regulación hegemónica que proclama al individuo como valor cardinal, en una conjunción narcisista de

deslizamiento y reabsorción lúdica del sentido; la pasión por el ocio que privilegia no sólo al individuo sobre lo universal sino lo psicológico por encima de lo ideológico, la comunicación sobre la política, la diversidad en relación a la homogeneidad.

Esta legitimación del placer en el desface de la estructura individualista/modernista, eleva el consumo a rango de apoteosis (esfera privada e imagen), al tiempo que la diversificación de las ofertas (serán éstas posibles en términos de compra o no) conforman una saturación informática en la que la interferencia pura emerge como ausencia temporal y vacío del sentido por exceso e hipersolicitud, por ubicuidad en la cohabitación sin exclusión; el Estado, postergando sus tendencias autodestructivas, es reabsorción de contenidos y disuasión irónica de los principios.

Gabriel Zaid denuncia la ausencia de sentido en la cultura pero no ahonda en la posibilidad de una pérdida de sentido en una lógica de lo imprevisible; ahí en donde el encadenamiento aparential y la duda, prescindiendo de los referentes

tradicionales ontológicos se estructuran en un discurso que, más allá del origen o fundamento (concepción funcionalista de la metafísica), se potencie hacia la construcción de una crítica que, aceptando el exceso de causas características de la urdimbre polimorfa de los acontecimientos, acepte la responsabilidad histórica como revelación causal y diferenciación.

Habría, pues, que estimular una crítica de la tradición que desnude los mecanismos mediante los cuales el principio de placer eleva la existencia habitual a rango de creación bajo la inmediatez/indiferenciación del interés privado, en una atracción fatal por el vacío que revela al poder como forma desencantada de lo real (lo real como desencanto del mundo), y así, lo encapsula en el desafío de lo social y en el de su propia existencia: metástasis del poder y flotación de los signos (basamento seductor por medio de la inversión y la ausencia), proyecciones más allá del sentido en una estrategia predestinada que se somete a una regla de juego que la supera. La norma, así, instaurando una relación digital en un código virulento en sus fórmulas de base: un principio de placer fundado en

el deseo, en la demanda, y un modelo como anticipación por respuestas simuladas -parafraseando a Baudrillard- el cuerpo como terminal del código genético y las masas como terminales de todos los sentidos.

Finalmente, reconocer que la transfiguración vertiginosa de la técnica contemporánea contempla -a pesar de todo- la posibilidad de desplegar una hermenéutica ontológica, cuya proposición teórica será el estructuramiento de una libertad de acción que consolide el juego emotivo y el pensamiento crítico posmetafísico, más allá de la esfera humanista (sujeto autoconsciente) y la metafísica (sujeto objetivo). Se trata de rescatar el sentido del ser como temporalidad y proyectalidad, por encima de la oposición clásica entre sujeto y objeto y de la técnica como culminación metafísica. Así, el ser, enclavado en la urdimbre de la comunicación, emerge como disolvenca y presencia/ ausencia, como negación del fundamento y abandono de las otrora estructuras estables del ser (caso de la ética y la lógica), ahí donde el sentido común como elemento de la verdad y más allá de la idea de un progreso evaporado bajo

sus propias premisas fatales, engranan una historicidad en la que la disipación de la imagen y lo nuevo, consolidan al ser en evento, en conciencia de finitud y susurro de la significación múltiple en el discutir (sonido del silencio, diría Heidegger). El ser, penetrando por las fisuras de la historia y privilegiando la fruición ética de los bienes, frente a una ética de los imperativos, niega la oposición clásica entre sujeto y objeto, y asume el paulatino desgaste de los conceptos (realidad, progreso, saber, fundamento, etc.), haciendo más soportable el peso cada vez más evidente de una realidad que se desearía aligerada.

## BIBLIOGRAFIA BASICA

Al margen de los libros de ensayo *El progreso improductivo*, Siglo XXI Editores, México, 1979; *La economía presidencial*, Siglo XXI Editores, México, 1987 y *De los libros al poder*, Editorial Grijalbo, México, 1988, y de los artículos publicados en *Plural* de noviembre de 1971 a julio de 1976 y en *Vuelta* de diciembre de 1976 a 1988, la bibliografía básica que se analizó en el tejido discursivo del saber y para un marco bibliográfico básico utilizado en el discurso crítico del progreso, en particular para la elaboración del texto conclusivo, véase:

Argullol, Rafael, *Territorio del nómada*, FCE, México, 1987.

Baudrillard, Jean, *El intercambio simbólico y la muerte*, Monte Avila Editores, Caracas, 1980. (En particular los capítulos I, II, IV y V.)

*Las estrategias fatales*, 2a. ed., Editorial Anagrama, Barcelona, 1985.

*El espejo de la producción*, Gedisa, Barcelona, 1980. (Capítulos I y V.)

*De la seducción*, Editorial Cátedra, Madrid, 1986.

Bell, Daniel, *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, 1a. reimpresión, Alianza Universidad, México, 1986 (capítulos I, IV y VI).

Canetti, Elías, *El corazón secreto del reloj*, Muchnik Editores, Barcelona, 1987.

Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets Editores, Barcelona, 1983. (Vol. I, Cap. III; Vol. II completo.)

*Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Gedisa, Barcelona, 1988.

Cioran, E.M. *De lágrimas y santos*, Tusquets Editores, Barcelona, 1988.

*Historia y utopía*, Artífice Ediciones, México, 1981. (Cap. IV, VI y VII.)

Eco, Umberto, *La estrategia de la ilusión*, Lumen, Barcelona, 1986.

Finkelkraut, Alain, *La derrota del pensamiento*, 4a. ed. Editorial Anagrama, Barcelona, 1988.

Foster, Hal, J. Habermas, J. Baudillard y otros, *La posmodernidad*, Editorial Kairós, Barcelona, 1986.

Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1983. (Cap. X y XI.)

Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, 2a. ed., Editorial Anagrama, Barcelona, 1987.

Lynch, Enrique, *La lección de Sherezade*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1987.

Lyotard, Jean Francois, *El entusiasmo (crítica kantiana de la historia)*, Gedisa, Barcelona, 1987.

*La posmodernidad (explicada a los niños)*, 1a. reimpresión, Gedisa, Barcelona, 1987.

*La condición posmoderna*, Cátedra, Madrid, 1987.

Rose, Gillian, *Dialéctica del nihilismo (la idea de la ley en el pensamiento postestructuralista)*, FCE, México, 1990. (Primera parte y conclusión.)

Rosset, Clément, *La antinaturalaleza*, Taurus, Madrid, 1974. (1a., 2a. y 3a. partes).

Subirats, Eduardo, *La cultura como espectáculo*, FCE, México, 1988.

Trías, Eugenio, *La memoria perdida de las cosas*, Taurus, Madrid, 1978.

Vattimo, Gianni, *El fin de la modernidad (nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna)*, Gedisa, Barcelona, 1986.

Virilio, Paul, *Estética de la desaparición*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1988.

Rubert de Ventós, Xavier, *De la modernidad*, Ediciones Península, Barcelona, 1980. (Tercera y cuarta partes.)